

Entrevista a Michel Foucault

Rituales de exclusión

Publicado en *Foucault Live*.
Ed. Semiotext(e), Foreign Agent Series.
New York 1989.

Traducción: Marcelo Gabriel Burello

P: Señor Foucault, se ha dicho que usted nos ha dado una nueva forma de estudiar los sucesos. Ha formulado una arqueología del conocimiento, de las ciencias humanas, objetivando los documentos literarios o no-literarios de un determinado período y tratándolos como si fueran "archivos". Y además, se ha interesado en la política. ¿Cómo mantiene hoy sus teorías, cómo las aplica a lo que está sucediendo a diario? En otras palabras, ¿cómo hace para develar los discursos actuales? ¿Cómo hace para percibir los cambios que están teniendo lugar en este preciso momento?

Michel Foucault: Antes que todo, no estoy para nada seguro de haber inventado un método nuevo, como usted tiene la gentileza de afirmar; mi labor no está muy lejos de la de muchos contemporáneos norteamericanos, ingleses, franceses, y alemanes. No reclamo ninguna originalidad. Lo que sí es cierto, sin embargo, es que me he abocado mayormente a los fenómenos del pasado: el sistema de exclusión y confinamiento de los locos en la civilización

européa desde el siglo dieciséis hasta el siglo diecinueve, el establecimiento de la ciencia y la práctica de la medicina a comienzos del siglo diecinueve, la organización de las ciencias humanas en los siglos dieciocho y diecinueve. Pero si estaba interesado en todos ellos (y de hecho, estaba profundamente interesado), era porque en tales fenómenos distinguía ciertas formas de pensar y de comportarse que aún hoy tienen vigencia. Basándome en sus orígenes e institucionalizaciones históricas, intento mostrar aquellos sistemas que todavía son vigentes y en los cuales estamos atrapados. Se trata, básicamente, de presentar una crítica a nuestra era actual apoyándose en análisis retrospectivos.

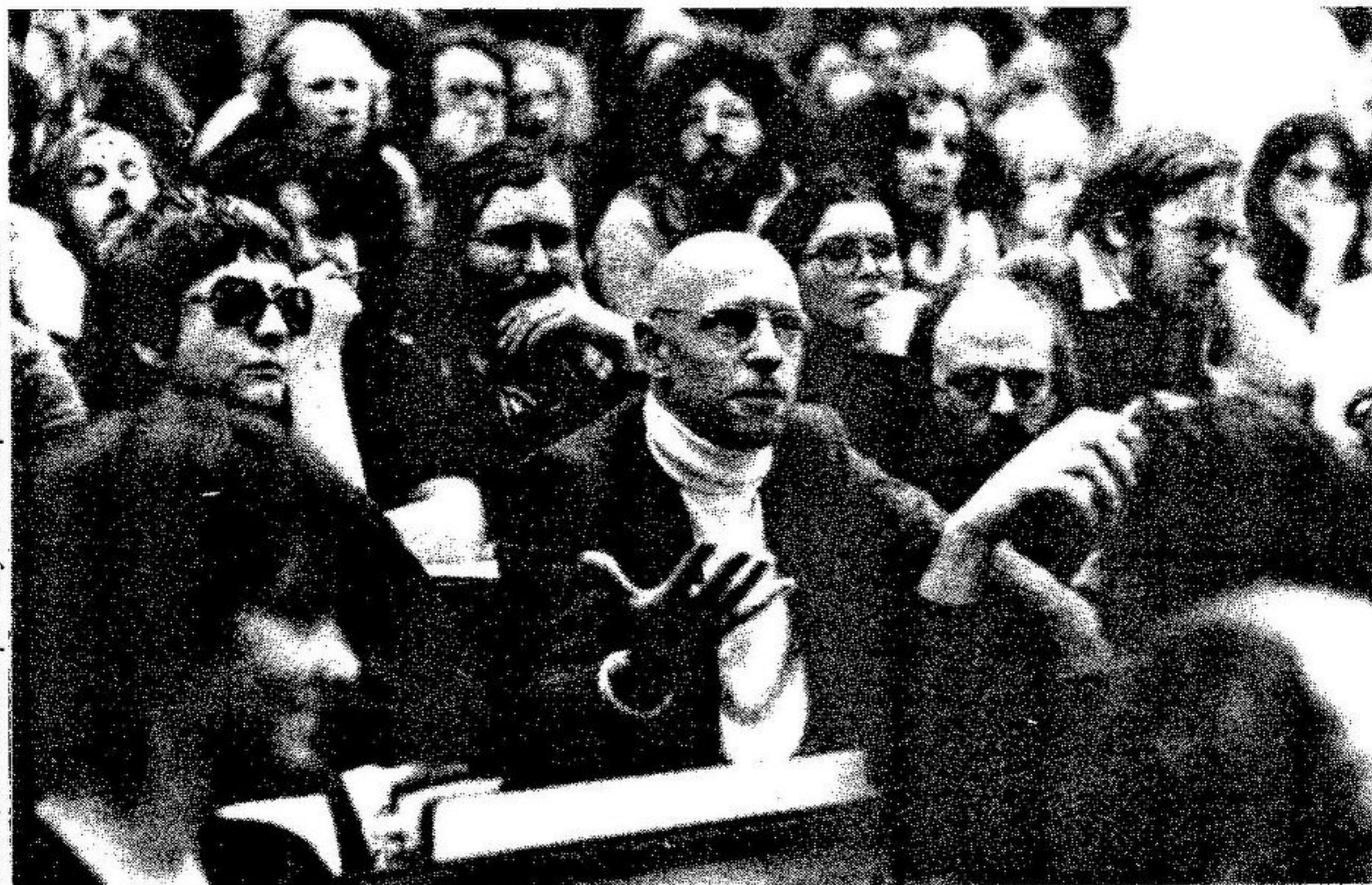
P: *Pensando en términos de educación superior a nivel mundial, ¿cree usted que nosotros, todos nosotros, estamos presos en un cierto tipo de sistema?*

MF: La forma en que las sociedades transmiten el conocimiento está determinada por un sistema complejo: aún no ha sido estudiado a fondo, pero a mí me parece que dicho sistema se está resquebrajando; más por la influencia de un movimiento revolucionario que por la de las críticas meramente teóricas o especulativas, de hecho. Al respecto, existe una diferencia significativa entre los locos y los enfermos por un lado, y los estudiantes por el otro: en nuestra sociedad es difícil para un loco que está internado o un enfermo que está hospitalizado llevar a cabo su propia revolución; por lo tanto, tenemos que cuestionar estos sistemas de exclusión de los locos y los enfermos desde afuera, por medio de una técnica de demolición crítica. El sistema universitario, en cambio, puede ser cuestionado por los propios estudiantes.

Las críticas provenientes del exterior, de los teóricos, los historiadores o los archivistas, ya no son suficientes. Y los estudiantes se transforman en sus propios archivistas.

P: *Hace algunos años, se publicó un documento titulado El Estudiante como Negro. Aparte de la relación de amo y esclavo, ¿existen otros paralelos entre el estudiante en cuanto personaje segregado y el loco? ¿Hay otros "parias" definidos y establecidos por la sociedad con el fin de que ésta conserve su racionalidad y su cohesión?*

MF: Su pregunta es muy amplia y difícil de contestar. De todos modos, me toca de cerca porque apunta esencialmente en la misma dirección de mi trabajo. Hasta ahora, me da la impresión de que los historiadores de nuestra sociedad y nuestra civilización se han dedicado a penetrar en el secreto íntimo de nuestra civilización, en su espíritu, en la forma en que ésta establece su identidad, en las cosas que valora. Por otra parte, se ha estudiado mucho menos todo aquello que nuestra civilización rechazó. Me pareció interesante intentar comprender nuestra sociedad y nuestra civilización en términos de sus sistemas de exclusión, de rechazo, de negación, en términos de lo que no quiere, de sus límites, de la forma en que está obligada a suprimir un cierto número de cosas, de gente, de procesos, de lo que debe ser arrojado al olvido, en términos de su sistema de represión y supresión. Sé muy bien que muchos pensadores -si bien sólo desde Freud- han indagado el problema. Pero creo que hay exclusiones, además de la supresión de la sexualidad, que no han sido analizadas. Pensemos en la exclusión



Michael Foucault por Raymond Depardon / Gamma.

de los locos. Existe, hasta cierto punto, una exclusión por la cual reducimos a los que están enfermos y los reintegramos en una especie de circuito marginal: el circuito médico. Y pensemos también en el estudiante: también él, en cierto grado, está atrapado igualmente en un circuito que posee una función dual. En primer lugar, una función de exclusión. El estudiante está situado fuera de la sociedad, en el "campus" universitario. Más aún, se ve excluido en tanto recibe un saber de corte tradicional, obsoleto, "académico", y no directamente ligado a las necesidades y problemas actuales. Esta exclusión está subrayada por una organización de mecanismos sociales en torno al estudiante que son ficticios, artificiales y cuasi-teatrales (relaciones jerárquicas, ejercicios académicos, el "tribunal" de examen, la evalua-

ción). Por último, al estudiante se lo provee de una forma de vida lúdica; se le ofrece un tipo de distracción, de diversión, de libertad, que tampoco tiene que ver con la vida real; es esta clase de sociedad artificial y teatral, una sociedad de cartón, la que se constituye a su entorno; y gracias a esto, los jóvenes de los 18 a los 25 años resultan, por así decirlo, neutralizados por y para la sociedad, se vuelven seguros, inefectivos, castrados social y políticamente hablando. Esa es la primera función de la universidad: sacar a los estudiantes de circulación. Su segunda función, no obstante, es de integración. Una vez que un estudiante ha pasado seis o siete años de su vida dentro de esta sociedad artificial, se vuelve "absorbible": la sociedad puede consumirlo. En forma insidiosa, el estudiante habrá recibido entonces los valores de tal socie-

dad. Ya contará con modelos de conducta socialmente deseables, por lo que este ritual de exclusión acabará por apoderarse del valor de inclusión y recuperación, o reabsorción. En este sentido, la universidad no está lejos de aquellos sistemas de las así llamadas "sociedades primitivas" por los cuales se mantenía a los jóvenes fuera de la aldea durante la adolescencia, haciéndolos llevar a cabo ritos iniciáticos que los separaban y anulaban todo contacto con la sociedad real y activa. Al término del tiempo indicado, los jóvenes pueden ser recuperados o reabsorbidos.

P: *¿Se podría, pues, estudiar la universidad en la forma en que usted estudió los hospitales? ¿No ha cambiado un poco el sistema universitario? Por ejemplo, ¿no hay, en la historia reciente, y por motivos varios, exclusiones que fueron iniciadas por los propios excluidos?*

MF: Lo que acabo de decir no es sino un esquema sencillo; necesitaría ser mejorado, porque el modo de exclusión de los estudiantes del siglo diecinueve era muy distinto al de los del siglo veinte. En el siglo diecinueve, la educación superior sólo era para los niños de la burguesía, o para esa franja de la pequeña burguesía que la clase alta precisaba para su industria, su desarrollo científico, sus técnicas artesanales, etc. Las universidades tienen en la actualidad un mayor número de estudiantes provenientes de los grupos más pobres de la pequeña burguesía. Así es como encontramos, dentro de la universidad, conflictos explosivos entre una clase media-baja, que cada vez se ve más proletarizada política y socialmente hablando por el desarrollo mismo de esta burguesía superior, ya que su desarrollo depende de la tecnolo-

gía y la ciencia, es decir, de aquellas contribuciones hechas por los estudiantes y científicos reclutados de entre la clase media-baja. Sucede así que la clase media-alta, en sus universidades, y con el fin de convertirlos en científicos o técnicos, enrola personas que ya están sobrellevando una transformación proletaria y que por lo tanto llegan a la universidad con un potencial revolucionario: el enemigo está a las puertas. El status de la universidad se vuelve problemático. La clase media-alta debe procurar que las universidades sigan siendo entornos de exclusión, en los que los estudiantes son extirpados de su entorno real, que está atravesando una transformación proletaria. Concomitantemente, las universidades deben proveer cada vez más rituales de inclusión en el sistema de normas capitalistas. Aquí encontramos el reforzamiento de la vieja universidad tradicional, con su carácter tanto de teatralidad como de iniciación. Sin embargo, apenas ingresan al sistema, los estudiantes se dan cuenta de que se está jugando con ellos, de que alguien está tratando de ponerlos en contra de sus verdaderos orígenes; de esto se desprende una conciencia política y una explosión revolucionaria.

P: *Dejando de lado lo estético, ¿ve usted un paralelo entre lo que está sucediendo en la universidad y la obra de Peter Weiss, "Marat-Sade"? (1) ¿Hay otro director y productor teatral que intenta poner en escena una obra protagonizada por enfermos mentales que tratan de que la obra se ponga en contra de los espectadores?*

MF: Es una comparación interesante. Creo que la obra que usted menciona nos muestra mejor lo que está pasando que muchos ensayos teóricos. Cuando Sade es-

taba internado en Charenton, quería que los internados actuaran en obras de teatro. Sade buscaba cuestionar su reclusión a través de sus obras; en realidad, lo que pasaba era que los reclusos que actuaban en sus obras no sólo cuestionaban el sistema de confinamiento, sino también el sistema de opresión, los valores que Sade les imponía al hacerlos actuar en sus obras. Hasta un cierto grado, Sade se presenta como el profesor actual, ese profesor liberal que les dice a sus alumnos "Bueno, por qué no cuestionan todos los valores burgueses que les quieren imponer", y los estudiantes, actuando en este teatro de liberalismo académico, terminan por cuestionar al profesor mismo.

P: *Eso es justo lo que le quería preguntar sobre la relación entre las facultades y los estudiantes: ¿no están, en cierta forma, también excluidos los profesores? Después de todo, los profesores y los administradores viven en la comunidad universitaria, igual que los estudiantes. Por supuesto, podríamos decir que los administradores no son más que representantes de la sociedad, pero en la mayoría de los casos, son profesores que han pasado a ser administradores, y a menudo temporariamente. ¿Hay diferencias entre la facultad y los estudiantes?*

MF: No conozco lo suficiente el sistema universitario norteamericano como para darle siquiera el principio de una respuesta. En Francia, un profesor es un empleado público y por lo tanto forma parte del aparato de Estado. Por muy personales que sean sus opiniones, el profesor, en tanto empleado público, mantiene el sistema de transmisión del conocimiento exigido por el Gobierno, es decir, por la clase burguesa

cuyos intereses están representados por el Gobierno. En los Estados Unidos, probablemente sea distinto, debido al mercado abierto de profesores. No sé si el académico norteamericano está más presionado, o más explotado, o más dispuesto a aceptar los valores que se le imponen. La situación del profesor es casi insostenible hoy en día, tal como quizás lo sea también la de la clase media-baja: ¿acaso no son los profesores la mejor manifestación de esa clase, la cual, en el siglo pasado, al menos en Francia, triunfó en hacerle delegar a la clase media-alta el derecho a ejercitar el poder? Existía lo que se ha dado en llamar una república de profesores, y el marco político de la Tercera República fue tomado directamente de la profesión pedagógica, o profesiones del mismo tipo: médicos, abogados, etc. Ahora, que la República opera en un marco completamente distinto, la clase media-baja francesa está perdiendo el control del aparato de Estado. De allí surge su sensación de desgracia, y su vacilación entre la tentación de unirse a los estudiantes y su lucha revolucionaria, y la tentación de reconquistar el poder, de seducir una vez más a la clase media-alta que ya no quiere aceptarla excepto en el rol de clase técnica.

P: *Antes de venir a Buffalo, usted estaba dando clases en Vincennes, una universidad de vanguardia, que según algunos está sumida en el caos, tratando de adaptarse al proceso que usted acaba de describir. Usted decía recién que la situación del profesor se está volviendo insostenible. Desde esta perspectiva, y después de pasar de Vincennes a Buffalo, ¿se encontró usted en una tierra extraña, exótica?*

MF: Cuando llegué a Buffalo, pensé que todavía estaba en Vincennes; a pesar

de ciertas diferencias más bien superficiales en cuanto a comportamiento, vestimenta, gestos e idioma, me pareció que se estaba librando la misma batalla tanto en Francia como en los Estados Unidos. Sin embargo, creo que en relación a las tácticas y las estrategias políticas, los estudiantes norteamericanos están en una situación muy distinta a la de los franceses. Los estudiantes franceses, en efecto, deben vérselas con una clase obrera amplia y organizada que, por medio de sindicatos y demás organizaciones, se define como fiel al marxismo: los trabajadores franceses quizás estén dispuestos a escuchar a los estudiantes y comprender su lucha, pero al mismo tiempo, los estudiantes franceses tienen que combatir la influencia conservadora del Partido Comunista y de la CGT.(2) La situación de los estudiantes norteamericanos parece muy diferente: creo que la clase obrera norteamericana no se siente tan vinculada a la causa de los estudiantes. Debe ser más difícil para un estudiante norteamericano tener que militar junto a los trabajadores. Por otra parte, la ventaja en Norteamérica es que no hay grandes fuerzas conservadoras como el Partido Comunista y la CGT. Al prohibir y proscribir al Comunismo durante tantos años, creo que el Gobierno norteamericano le prestó de alguna forma una especie de servicio a la causa revolucionaria; mantuvo abierta la posibilidad de que haya vínculos entre los estudiantes y los trabajadores. Como es obvio, en Norteamérica hay un punto central: el problema racial, que también existe en Francia, pero en escala mucho menor (no olvidemos que en Francia hay una considerable cantidad de africanos, argelinos y obreros negros, que constituyen un subproletariado nu-

méricamente importante).

P: *¿Ha habido un chauvinismo muy intenso en Francia durante los últimos años, un creciente rechazo de todo lo que venga de afuera? Es cierto que América es un crisol de razas; ¿esa es la diferencia?*

MF: Bueno, me parece que por lo menos en el ambiente intelectual, en Norteamérica no se encuentra el mismo chauvinismo insoportable que se encuentra en Francia. No debemos olvidarnos que somos un pequeño país atrapado entre los dos grandes modelos: los Estados Unidos y la Unión Soviética. Tuvimos que luchar mucho contra los dos modelos. El Partido Comunista fue el que propuso e impuso el modelo ruso, y la lucha contra la influencia conservadora del Partido produjo un rechazo casi sistemático del modelo soviético; por otro lado, hay una cierta burguesía liberal con intereses norteamericanos que nunca dejó de proponer el modelo norteamericano, al que también hubo que combatir. En aquel momento, creo, los mecanismos del chauvinismo aparecieron en el seno de la Izquierda Francesa. Tales mecanismos no siempre son concientes; se manifiestan en un proceso de exclusiones y rechazos. La literatura norteamericana, por ejemplo, no es muy leída en Francia. No se lee filosofía americana, ni historia, ni pensamiento crítico; los libros norteamericanos son traducidos con demoras enormes. No hay que permitir que la lucha contra la influencia económica norteamericana afecte las relaciones con la intelectualidad norteamericana. Debemos poseer un nacionalismo selectivo. Pienso que un país pequeño como Francia está necesariamente destinado a ser un poco nacionalista en su política y su economía si es

que quiere preservar cierto grado de independencia; por otra parte, debemos comprender que se está desatando, en todos los rincones del planeta, una lucha que hoy es sólo ideológica, pero que algún día será abiertamente revolucionaria. El chauvinismo cultural debe ser descartado.

P: *Este ha sido su primer viaje a América, su primer trabajo de enseñanza en una universidad norteamericana. En relación a este cambio cultural que acaba de mencionar, ¿cómo habrán de afectarlo estos dos meses?*

MF: Mi problema es esencialmente la definición de los sistemas implícitos, de los cuales somos prisioneros; lo que me gustaría comprender es el sistema de límites y de exclusión que practicamos sin darnos cuenta; me gustaría hacer visible el inconsciente cultural. Por ende, cuanto más viaje, más me alejo de mis habituales y naturales centros de gravedad, y mayor se hace entonces mi chance de ver los cimientos en los que estoy parado. En este sentido, cualquier viaje (por supuesto que no un viaje de mero turismo o de exploración), cualquier alejamiento de mi marco de referencia ori-

ginal, es fructífero. Siempre me viene bien cambiar de idioma y de país. Un ejemplo: en New York me sorprendió, como a todo extranjero, el contraste inmediato entre los "barrios buenos" y la pobreza, incluso la miseria, que los rodea a derecha e izquierda, al norte y al sur. Sé muy bien que también se puede ver ese contraste en Europa, y que ustedes, cuando van a Europa, se sorprenden ante la miseria de los barrios pobres de París, Hamburgo o Londres, no importa dónde. Habiendo vivido tanto tiempo en Europa, yo había perdido ya esta sensación de contraste y había acabado por creer que había habido una mejora general del nivel de vida mundial; no estaba lejos de imaginar que el proletariado se estaba transformando en clase media, que ya no había más pobres, que el conflicto social, la lucha de clases, estaba por llegar a su fin. Bueno, al ver New York, al percibir de nuevo este vívido contraste que existe en todas partes pero que se había borrado de mis ojos debido a la familiaridad, para mí fue una especie de segunda revelación; la lucha de clases todavía existe, y existe más intensamente *

Notas

(1) Peter Weiss, "Persecución y Asesinato de Jean-Paul Marat, Interpretado por los Internos del asilo de Charenton, bajo la Dirección del Marqués de Sade".

(2) La CGT (Confederación General de los Trabajadores) es una poderosa organización sindical, muy cercana al Partido Comunista Francés.